**EL MANDAMIENTO DE NO JUZGAR**

**LECTIO DIVINA Mt 7, 1-5**

**EN PRESENCIA DE DIOS**

Empecemos nuestro momento con esta oración de santa Teresa de Calculta:

Es verdad. Estoy a la puerta de tu corazón, de día y de noche.

Aun cuando no estás escuchando, aun cuando dudes que pudiera ser yo,

ahí estoy: esperando la más pequeña señal de respuesta,

hasta la más pequeña sugerencia de invitación que me permita entrar.

Y quiero que sepas que cada vez que me invitas, Yo vengo siempre,

sin falta.

Vengo con Mi misericordia, con mi deseo de perdonarte

y de sanarte, con un amor hacia ti que va más allá de tu comprensión.

Un amor en cada detalle, tan grande como el amor

que he recibido de Mi Padre. Vengo deseando consolarte

y darte fuerza, levantarte y vendar todas tus heridas.

Ven a Mí con tu miseria y tus pecados, con tus problemas y necesidades,

y con todo tu deseo de ser amado. Estoy a la puerta de tu corazón

 y llamo... ábreme, porque tengo sed de ti…

Amén.

**DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 7, 1-5**

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque seréis juzgados como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame que te saque la mota del ojo”, teniendo una viga en el tuyo? Hipócrita: sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano.

**¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?**

Este texto se sitúa en el primer gran discurso de Jesús, llamado el “Sermón de la montaña”. Jesús ya ha configurado su comunidad y está en su vida pública. El tema del juicio, de la justicia, es muy querido por el evangelista Mateo, porque presenta a Jesús como verdadero y único intérprete de toda la historia de Dios con su pueblo.

Sitúate en el monte, sentado delante de Jesús que te dice estas palabras. Vuelve a leer el texto y medítalo en silencio unos instantes.

**EL MANDATO**

No juzgues. Nadie está libre para tirar la primera piedra y Jesús es bastante directo. La clave es la comunidad. Aquí Jesús nos dice que, si de verdad tenemos fe en Él, las relaciones interpersonales deben ser de amor y no de odio. Al prójimo se le ama. Así de sencillo (y de difícil).

Párate en silencio a revisar tu vida a la luz de este mandato.

**LA MEDIDA**

Es sencillo el mandamiento que Jesús nos dice: como tú juzgues a los demás, serás juzgado. La medida con la que juzgamos, a veces suele ser más dura y rígida con los demás que con uno mismo. Y en la medida hay justicia… pero, ¡la justicia de Dios! Su justicia es el amor.

Puede ser que te resulte más fácil pedir perdón que perdonar. Queremos misericordia y compasión para nosotros, pero no siempre estamos listos para ofrecer eso mismo a los demás.

¿Cuál es tu medida para ti y para los demás?

**LA MOTA Y LA VIGA**

Según la medida que usamos con los demás, a veces es más fácil ver un error pequeño en los demás que uno grande en nosotros mismos. La justicia de Dios es su misericordia. Y aquí nos está pidiendo Jesús que hagamos igual que Él.

¿Te es más fácil ver la mota en el otro o la viga en ti?

Párate en un momento de oración para hablar con Jesús y pedirle que te ayude a solucionar tu viga antes.

**LA MISERICORDIA**

La clave es la misericordia. Para uno mismo, para los demás. Si creemos de verdad que nuestra fe nos hace a todos hermanos, amar a Dios es amar a los hermanos (a todos, sin distinción) como Dios los ama.

Jesús llamó a los sencillos y a los vulnerables. Nosotros no somos muy distintos de ellos. ¿Tu fe te ayuda a ser sencillo de corazón?

¿Ejerces la misericordia con los demás?

**AYUDAR AYUDÁNDOTE**

Jesús termina proponiéndonos el camino: cuando te dejas ayudar por Él, entonces puedes ayudar a los demás. No somos dioses, pero Jesucristo sí.

Puede ser que te sea difícil reconocer ante Dios su debilidad, pero es ahí donde Jesús te hace fuerte, porque te transforma.

Comparte con tu grupo, en este último momento, aquellos resquicios de tu vida que necesitan de la fortaleza de Jesucristo, las vigas que necesitan ser sanadas, las heridas que requieren limpieza. Pedid, en grupo, la fuerza de Jesucristo, su luz, para que podáis ir al mundo a ayudar y amar sin medida, como Él lo hizo.

**ORACIÓN FINAL**

Terminamos esta Lectio con una adaptación del Salmo 15 (14), que es una oración del rey David. David comprendió que la verdadera santidad es la de tomar las actitudes de Dios, no en querer ser Dios. Recemos juntos:

Señor, ¿quién puede vivir en tu casa y habitar en tu reino?

Solamente quien es honrado y practica la justicia,

el que tiene intenciones leales y no calumnia contra su hermano,

el que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino.

El que se discierne lo que es agradable a Dios y comparte su fe con otros,

el que no tiene miedo de gritar al mundo su fe, aun en daño propio,

el que no pisotea al inocente.

El que así obra nunca fallará.

Amén.